

# CHILE - Inventando un país: Súperheroes para el Bicentenario

Ariel Zúñiga

Miércoles 25 de julio de 2007, puesto en línea por [Ariel Zúñiga](#)

Alguien dijo, cómo saber quién lo dijo primero y cuando, que Chile no es un país sino que un paisaje. Mario Góngora asume el juicio de que Chile no es una nación que construyó un Estado sino que un Estado que construyó una nación.

Difícil contradecir a Góngora, pero es fácil percatarse que el juicio que hace sobre Chile es posible exportarlo a todos los Estados nacionales. Sin ser falso sería arbitrario adjudicarle sólo a Chile una característica general como esa.

Da la casualidad que sólo en aquellas naciones que se reivindican como tales y que no son al mismo tiempo un Estado, o se sienten parte de uno, es posible hablar de naciones propiamente tales. En esos casos es posible pensar que si constituyeran un Estado surgirían de todas formas ansias secesionistas de algunos grupos que se sintieran aún más singulares que los ya secesionados.

Es que la doctrina del derecho a la autonomía de las naciones carece de todo sentido, más aún en el mundo globalizado en que vivimos. Que seamos gobernados por quienes se parecen más a nosotros que otros no legitima tal gobierno. La legitimación sólo puede estar dada por el asentimiento de los individuos a tal gobierno y eso no tiene que ver con la etnia ni con el género de los gobernantes.

Ya que todos los Estados han debido inventar una nación para legitimarse al tenor de la doctrina de la autodeterminación de las naciones, todos han debido referirse a un pasado común y glorioso. Y aunque esos "pasados" fueran tan burdos como "la Espada en la Piedra" del Rey Arturo o el "Anillo del Nibelungo" de Wagner, poco tiempo de ser inventados ya habían suficientes personas dispuestas a morir por tales novelas.

Los Estados Latinoamericanos son en su mayoría de mayor data que la mayoría de los Europeos: Aunque muchos puedan reivindicar un pasado común, sólo en Francia e Inglaterra pueden reivindicar una continuidad Republicana. Y tal continuidad es tan sólo una metáfora, recordemos que los Franceses ya cuentan su V República.

Frente a los Estados actuales, Chile se encuentra en una posición inmejorable: Sus quiebres institucionales han sido similares a la de la mayoría de los Estados Modernos y aunque se trate de una modesta aldea, paraíso fiscal, minero, pesquero y agrícola, que puede desaparecer mañana mismo sin que muchos puedan advertir el forado en el mapa, junto con sus fantásticos índices macroeconómicos puede presentar estas estadísticas históricas.

Pero esas cifras no dicen nada de Chile ya que acumular papeles e inventar cargos es bastante menos de lo que cualquiera hoy en día le demanda a un Estado. Y esas demandas obligan respuestas elusivas ya que ningún Estado está dispuesto a satisfacerlas.

Y es por ello que se intenta legitimar a los Estados actuales buscando enemigos comunes externos o internos; sustituyendo el pluralismo laico por el integrismo religioso; o por el viejo recurso del invento de un pasado común cuando las anteriores no son aconsejables o como vía de refuerzo de las anteriores.

Y eso explica el auge que se le ha dado al eslogan del Bicentenario y en sus esfuerzos por reescribir la

Historia.

Así como en los Noventa era el "Piensa Positivo", y en el 2003 había que cerrar la transición a toda costa y se habló de golpe de Estado, de tortura y desapariciones hasta que tales palabras dejaron de ser siniestras y se transformaron en un lugar común; hoy se nos quiere convencer que llevamos navegando juntos por doscientos años y bogamos todos hacia un horizonte común.

Y como se trata de una historia nacionalista y colegial el énfasis está puesto en los individuos que coincidieron en el momento y lugar equivocado - y se transformaron en mártires - en vez que en los procesos que posibilitaron los martirologios.

Y de este modo Manuel Rodríguez es el nexo entre el pueblo y la independencia; Carrera, un romántico liberal; y O'Higgins y San Martín, unos respetuosos padres de familia que permitieron que nuestras naciones fueran desde entonces familias bien constituidas.

Nadie quiere escarbar en que las disputas entre todos ellos eran similares a las que hoy tienen las pandillas de los Guarenes y los Phillips. Y que sus grandes arengas fueron redactadas por los historiadores muchas décadas más tarde a los eventos. Quizá el caso ejemplar sea el de Arturo Prat hilvanando frases de bronce mientras el estruendo de las balas no debe haber permitido escuchar al Huascar embistiendo a la Esmeralda. La arenga se le adjudica a Vicuña Mackena, familiar directo de quien ahora interpreta a Manuel Rodríguez, y redactada con la intención de aumentar el reclutamiento y los donativos para la guerra contra Perú y Bolivia.

Es burdo señalar que la independencia de las colonias españolas se produjo por el avance inexorable del capitalismo, de la industrialización o del colonialismo Británico. Pero asimismo de burdo es decir que un grupo de Superhombres se concertó de la noche a la mañana para destruir la tiranía e imponer la racionalidad del Estado de Derecho.

Alguien pagó las armas y cada tiro, alguien prestó el dinero, los barcos y la instrucción militar. Y quien lo hizo recuperó su inversión.

Los Patriotas fueron agentes de dichos intereses. Y si no eran consientes de tales procesos no serían dignos de tenerse por héroes ya que sólo eran unos arrebatados y ambiciosos que intentaban evadirse de la placidez soporífera de las colonias.